

La Esfera

Año VI.—Núm. 270

1 de Marzo de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



NOCTURNO APASIONADO

Dibujo original de José Zamora

MONASTERIOS ESPAÑOLES
RUINAS DE LA CARTUJA DE VALL DE CRISTO



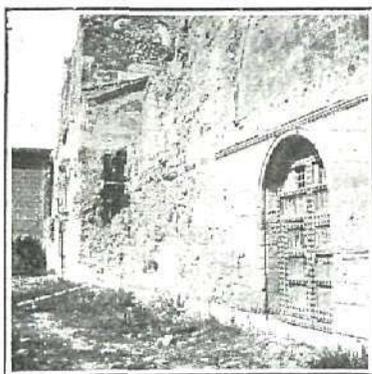
Puerta románica del templo monacal de Vall de Cristo

A un kilómetro al sur de Altura y dos al suroeste de Segorbe, álzanse las monumentales ruinas de la que fué famosa cartuja de Vall de Cristo. La imponente grandeza de sus muros (descarnados por la piqueta revolucionaria) pregonan que fué el primero en importancia de los edificios que la Orden cartusiana tuvo en España—y á cuyo poderío no interrumpido durante cuatro siglos dedica especial atención el historiador.

Escolano dice que el edificio fué hecho y dotado por el infante D. Martín, señor de Segorbe

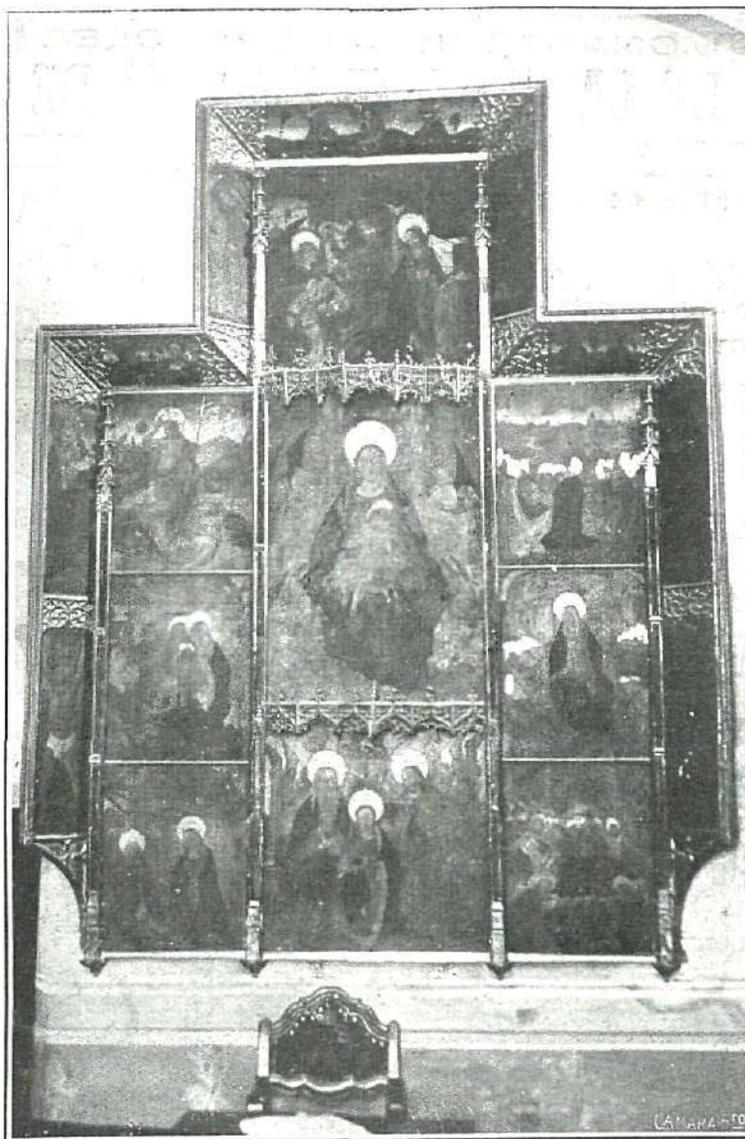
y conde de Jérica, después rey de Aragón, el cual, habiendo de pasar á la guerra de Sicilia, quiso dejar en España santos varones que rogasen por él, y fundó esta suntuosa casa. Mandó poner mano en la obra, allá por los años 1385, haciendo al monasterio señor de los pueblos de Altura y Alcublas, y dotándole con pingües rentas que excedían de 8.000 ducados anuales. Es el monasterio más insigne de cuantos tuvo esta religión en nuestra patria. Según el historiador y prior de Vall de Cristo, D. Joaquín Alfaura, desde 1407, por la real cesión de la gran jurisdicción y seño-

rio del monasterio, el prior nombraba el baile y un regidor del gobierno de Altura. Benedicto XIII, por Bula que expidió desde Avignon en 1397, anexionó á la cartuja la rectoría de la iglesia parroquial de Castellón. Esa Bula, confirmada por Martino V, Calixto III y Clemente VII, fué un golpe de muerte para dicha iglesia de la capital castellanense, que, durante cuatrocientos años, vivió sujeta al férreo yugo del monasterio. La comunidad, compuesta de cincuenta beneficiados, quiso inútilmente sacudirlo, y gastó cuantiosas sumas en interminable pleito, de vein-

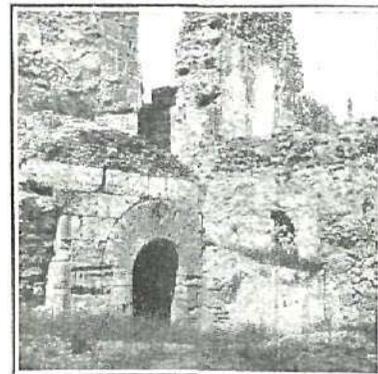


Puerta de la capilla del rey Don Martin

te años de duración, que perdió en Roma.— Otro pleito, no menos notable, hubieron de sostener los cartujos con el obispo de Segorbe sobre la posesión del santuario de la Cueva Santa (del cual me ocupé en el número 253 de esta Revista) —. Realmente fué una arbitraria usurpación, y, en justicia, perdieron su pretendido derecho, por sentencia del juez que á principios del siglo xvii eligieron los cartujos, frente al tribunal de prelados nombrados por el Papa. Mientras tanto, durante el pleito, los poderosos cartujos negaron autoridad al prelado de la diócesis y hasta la entrada de su comisario en el ermitorio. El edificio de la cartuja era magnífico y suntuoso. Fué consagrado en 1401. En la iglesia monacal se admiraban valiosísimos cuadros de Vergara, Donoso, Camarón, Ribalta y Orrente; un Salvador, de Juan de Juanes, y un corpulento Cristo, del escultor alemán Nicolás Bosi. Como cosa notable se conservó en este monasterio la primera carta hidrográfica plana que se trabajó en el mundo, dos años antes de establecerse en los Algarbes la Academia Náutica, que se atribuye tal descubrimiento. Su autor fué Matías de Valladestes, natural de Mallorca.



Retablo gótico existente en la sacristía de la catedral de Segorbe, procedente de la cartuja de Vall de Cristo



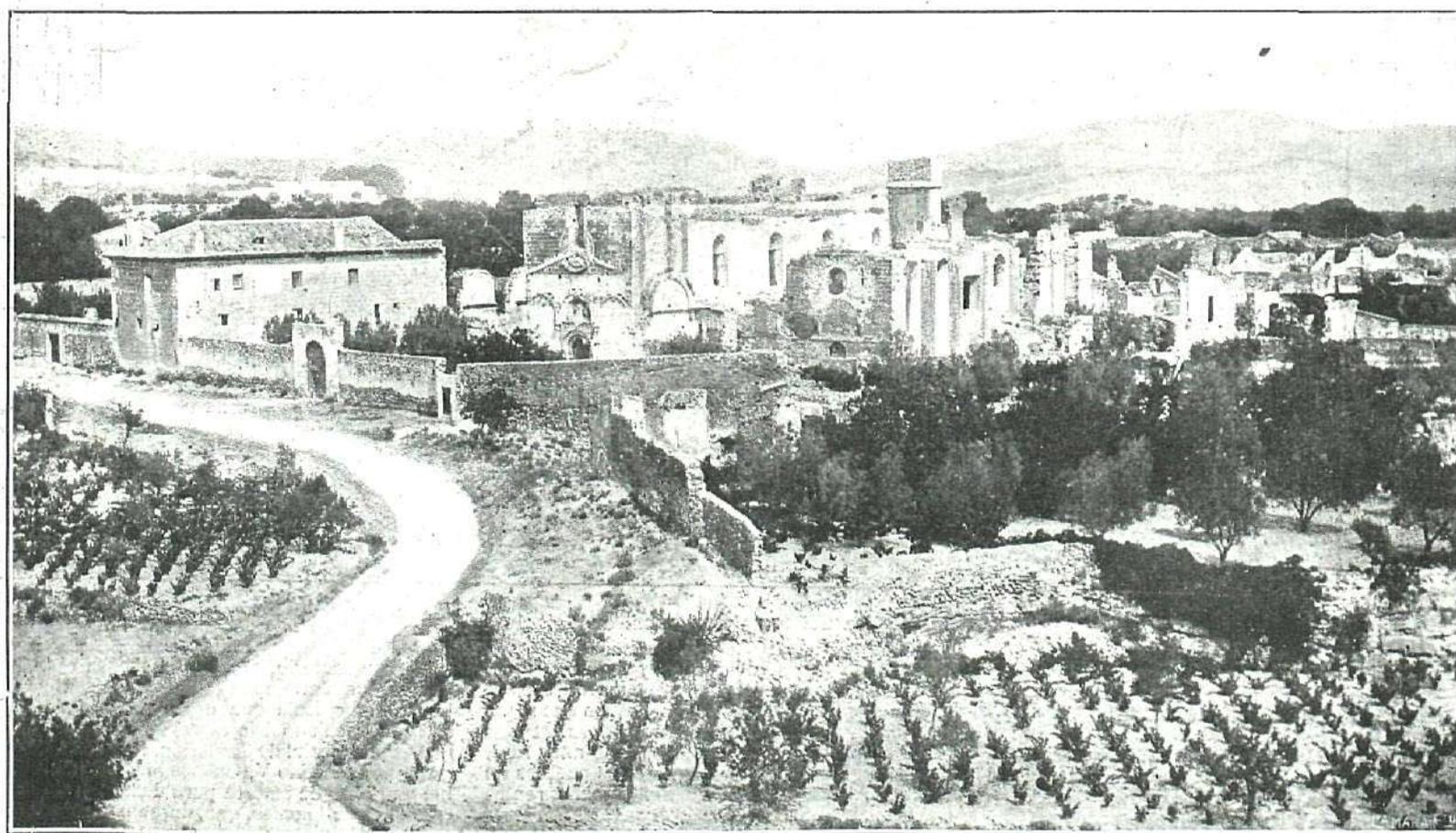
Entrada á los subterráneos de la cartuja

Los cartujos de Vall de Cristo hicieron, en 1633, grandes obras en la iglesia para su renovación; pero, siguiendo la racha del mal gusto reinante, invadieron de yeso la primitiva arquitectura gótica, con gasto de 3.000 libras pagadas al albañil Martín Dorinda. El retablo mayor, construido el mismo año, costó mucho más, y fué obra del escultor francés Juan Orbiens. Gran número de lienzos y tablas de la cartuja, son la base del Museo provincial de Pinturas (en ciernes) de Castellón; y á la biblioteca de su Instituto provincial fueron á parar millares de libros de la rica biblioteca del Cenobio. Un precioso retablo gótico se conserva en la catedral de Segorbe. Y en las ruinas pueden admirarse preciosas puertas y, entre ellas, la románica blasonada del templo principal.

El territorio comprendido en el radio de la cartuja, fórmalo un pintoresco bosque de frondosísimos olivos y famosos viñedos.

La Naturaleza se muestra espléndida en tan delicioso lugar, sirviendo de verde marco á las pintorescas ruinas de la cartuja de Vall de Cristo.

CARLOS SARTHOU CARRERES



Aspecto general de las ruinas de la cartuja de Vall de Cristo

FOTS. C. SARTHOU CARRERES